

La implementación de los cuatro pilares de la educación en la carrera de Trabajo Social, y en relación a la Gestión de Riesgo de Desastres (GIRD) y Adaptación al Cambio Climático (ACC)¹

Miurell Suarez²

INTRODUCCIÓN

El presente documento es un ensayo sobre el tema “Implementación de los cuatro pilares de educación en el quehacer profesional, relacionados con la Gestión de Riesgo de Desastres y Adaptación al Cambio Climático”, los que aportan una visión integral y estratégica que facilitan la transformación de las relaciones sociales y la relaciones con el medio ambiente.

En este escrito comparto de manera muy general una reflexión donde vinculo los cuatro pilares de la educación con aspectos básicos para la formación de estudiantes y el ejercicio de la docencia en trabajo social, el trabajo social disciplina de las ciencias sociales y humanas que se centra en el ser humano, los elementos definidos para reflexión son:

- La importancia del ser “Pedagogía de Ser”
- La subjetividad como parte del SER
- La identidad y visibilización de las altredades “Pedagogía de la alteridad”
- La deconstrucción del PODER SOBRE por el PODER COMPARTIDO.

¹ Este ensayo se trabajo en el marco del curso: “Incorporación de la Gestión de Riesgo y Adaptación al Cambio Climático en el Currículo Universitario”, que se realizó el 5 de abril del 2015 y fue facilitado por el MSc. Franklin Solís y la MSc. Ana Teodora Téllez, docentes de UNAN-FAREM-Esteli.

² Docente del Departamento de Ciencias de la Educación y Humanidades, UNAN-Managua/FAREM-Esteli.
Correo Electrónico: miurellall10@gmail.com

DESARROLLO

Para implementar los cuatro pilares de la educación: APRENDER A CONOCER, APRENDER A HACER, APRENDER A CONVIVIR y APRENDER A SER, es fundamental asumirlos como legados y principios humanos prácticos para el ejercicio de la docencia, lo que implica un quehacer centrado en el SER, asumir la comprensión de la pedagogía de SER ¿Qué es el SER?, visualizar a las/os estudiantes como seres humanos activos “mujeres y hombres en proceso de formación, con ideas, valores, experiencias, historias...” siendo necesario definirlos, asumirlos y visualizarlos como centro de nuestra práctica y la acción pedagógica, es el ser humano, es el ser único, en una interacción única con su entorno (social y material), como menciona Freire “el ser humano es el centro de lo educativo”, destaca que no se puede reflexionar sobre la educación sin una reflexión del propio ser humano (Saul, 1995).

Los pilares de la educación se convierten en una propuesta diferente a las reproducidas desde la escuela tradicional, donde el desarrollo del sujeto como protagonista de cambios asume mayor relevancia en el desarrollo de aprendizajes. Para la temática de Gestión de Riesgo de Desastres y Adaptación al Cambio Climático, los pilares juegan un papel estratégico para el abordaje de estos contenidos desde un panorama reflexivo que lleven a interiorizar y a generar nuevas concepciones, comprensiones y prácticas que ubican a los seres humanos en una relación de armonía con la naturaleza.

Será de suma importancia en la relación pedagógica asumir la subjetividad como expresión e interpretación de los vínculos de interacción social desde la práctica y la experiencia social, también histórica, cultural y cotidiana de las personas en sociedad, no podríamos hablar del SER sin visualizar su subjetividad desde una relación dialéctica del ser humano con la realidad en que vive, se integra a las condiciones de su contexto social, cultural e

histórico (Saúl, 1995), quienes son, donde están. Los procesos confirman que las experiencias y relaciones educativas deben partir en primera instancia de la humanización de las relaciones, dando pautas para el desarrollo de los implicados “docentes, estudiantes y comunidades” como un proceso que propicia la libertad para el bienSER.

Retomando la propuesta de Van de Velde (2011), es fomentar una concepción humanista del SER, a través de la implementación creativa de una Pedagogía diferente, una Pedagogía Concienciadora que permita al SER, a la persona, participar constructiva y creativamente en la transformación de su entorno (Gestión de riesgo de Desastres y adaptación al cambio climático) y de sí mismo en búsqueda del bienSER, según Van de Velde es alcanzar un bienestar personal y social.

Los pilares implican fortalecer el sentido de pertenencia, la identidad y la visualización del altredad como valor básico del desarrollo humano, “la pedagogía de la alteridad”, ligado al reconocimiento de la propia personalidad, de las relaciones, de los vínculos y las alianzas. Desde la alteridad se construye la empatía, siendo una oportunidad los escenarios educativos desde donde se potencia la formación de valores, de concepciones, de prácticas y de retos vinculados a la realidad social y cotidiana frente a problemáticas de gran magnitud como el cambio climático. La altredad cobra mayor relevancia, en el contexto actual donde la tecnología se ha apoderado de la comunicación y los vínculos sociales, que no reconocen la importancia de las relaciones entre seres humanos y constantemente invisibilizan los daños directos de está sobre el medio ambiente.

Para comprender la altredad, será necesario desarrollar un proceso de educación que potencie la calidad humana y que se centra en el ser humano para la comprensión cada vez más humana del mundo. Paulo Freire menciona

“El ser humano en esta relación hombre-mundo es concebido como ser de praxis (reflexión- acción), también como ser de relaciones (plural, reflexiva, trascendental, temporal y consecuente). (Saúl, 1995)”

También lo señala (Antillano, 2013), cuando pensamos en identidad y alteridad u otredad, considerando la construcción del sí mismo y su inserción en el espacio de los otros, iguales o diferentes al sujeto, lo que coloca sobre la mesa el tema de la aceptación, la tolerancia, el reconocimiento en el otro y los espacios generados por esta relación. Comenzamos por la necesidad de reconocernos y la de vernos también en nuestro entorno, ese otro que soy, y ese distinto a mí en mi entorno.

La visualización de la altredad, genera resultados inmediatos que facilitan que las/os sujetos “estudiantes y docentes” logren reconocerse en sus entornos, sus realidades y así mismo visualicen los componentes que interactúan, busquen elementos comunes y los que les diferencian. Comenzaríamos por la necesidad de reconocernos y la de vernos también en nuestro entorno (Gestión de Riesgo de Desastres y Cambio Climático), ese otro que soy, y ese distinto a mí en mi entorno. Aquí será fundamental los cambios de percepciones en función de las áreas o escenarios de trabajo Social, los que históricamente han estado orientados a problemáticas y vulnerabilidades sociales relacionados a atención, prevención y protección de familias, grupos y comunidades, lo que implicara el abordaje holístico de diversas problemáticas del contexto actual como por ejemplo las afectaciones del cambio climático en familias rurales, por ejemplo puede ser que están siendo afectadas por las sequias, y el proceso de acompañamiento o intervención desde el trabajo social será el mismo por la integralidad de la misma problemática, puede ser que sean familias con situación de sequía como problemática número uno, sin embargo la familia

puede presentar otra problemática como: desempleo, crisis emocionales en la familia por las pérdidas de las cosechas, migración (por la pérdida los mayores deciden migrar a países vecinos), desescolarización, pérdida de bienes por endeudamiento.

La altredad nos presenta escenarios y énfasis de trabajo que propicia el abordaje y comprensión del ser humano en desarrollo de acciones culturales para constituirse en un ser cultural, libre, que sueña, que busca cambios y transformaciones sociales, aquí cobra relevancia la “pedagogía de la esperanza”. Esas estrategias de llegar a los sujetos sociales, propiciando los deseos de soñar, de innovar, de crear, las capacidades de sobrevivir ante situaciones adversas, que estaríamos hablando de la resiliencia.

Podremos obtener cambios significativos en la medida que esos sean traducidos en acciones estratégicas de aprendizaje que potencien las acciones de desarrollo desde una pedagogía diferente, una pedagogía basada en relaciones humanas de mutuo respeto, de ‘crecimiento’ consciente personal y colectivo. Dejando así a un lado las prácticas tradicionales de construcción de conocimiento, basadas en relaciones de PODER SOBRE por relaciones educativas basadas en relaciones de PODER COMPARTIDO, donde las acciones son planificadas y ejecutadas en colectivos.

Cuando hablamos de los pilares y la conexión inmediata con los aprendizajes, será necesario también integrar en estos la calidad de los aprendizajes, la aplicabilidad práctica de los contenidos abordado, los que podrán ser visualizados en el tema de gestión de riesgo y adaptación al cambio climático en la medida que puedan emprender cambios en diferentes niveles, desde las concepciones “conocimientos, actitudes y prácticas “hacer, convivir, aprender y ser”, contribuyendo así a la formación integral de estudiantes que les permita llevar a la práctica nuevas formas de actuar ante las situaciones de riesgo (desastres naturales y antrópicos) y medidas de adaptación al cambio climático.

En la formación de trabajo social, los pilares serán la base de la formación y así mismo estos argumentan las bases teóricas del currículo educativo, que tiene como propósito la formación de profesionales coherentes con las políticas sociales del país y la justicia social, por lo tanto no se concibe profesionales de trabajo social promoviendo acciones que atente contra los derechos de los seres humanos por ejemplo que ubiquen a grupos vulnerables en situación de desprotección social.

CONCLUSIONES

- Los 4 pilares de la educación son aspectos esenciales de la formación en trabajo social que forman parte de las definiciones generales de la disciplina y los principios de ejercicio profesional, lo que no indica que la formación profesional no esté influenciada por principios de la escuela tradicional.
- Desde el perfil profesional del trabajo social y el quehacer docentes es importante recrear escenarios de trabajo que les permita a las/os estudiantes ampliar sus visiones.

BIBLIOGRAFÍA

- Antillano, L. (2013). Voces para el encuentro: identidad y alteridad en la literatura infantil iberoamericana. *Educere. Revista Venezolana de educación*, 17(57), 355-359. Obtenido de: <http://www.redalyc.org/pdf/356/35630152002.pdf>
- Arboleda, J. C. (2014). La pedagogía de la alteridad en la perspectiva de la comprensión edificadora. *Revista de Educación & Pensamiento*. Obtenido de: <http://goo.gl/xG6HY9>
- Saúl, A. M. (1995). *Paulo Freire y la formación de educadores: múltiples miradas*. Obtenido de : <https://goo.gl/YH46Lx>
- Van de Velde, H. (2011). *SER: UNA PEDAGOGÍA CONCIENCIADORA DE PODER COMPARTIDO*.